

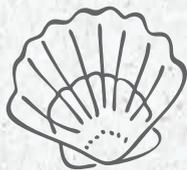


OJALÁ ESTUUVIERAN AQUÍ

Las economías dependientes del turismo se encuentran entre las más afectadas por la pandemia

Adam Behsudi





Antes de la COVID-19, el sector de viajes y turismo era uno de los más importantes de la economía mundial: representaba el 10% del PIB mundial y concentraba más de 320 millones de empleos en todo el mundo.

En 1950, en los inicios de la era del jet, solo 25 millones de personas viajaron al extranjero. En 2019, ese número había alcanzado los 1.500 millones, y el sector de viajes y turismo había crecido casi hasta alcanzar proporciones demasiado grandes como para permitir su quiebra en muchas economías.

La pandemia mundial, la primera de esta magnitud en la nueva era de la interconexión, ha puesto en riesgo 100 millones de empleos, muchos de ellos en microempresas y pequeñas y medianas empresas que emplean un elevado porcentaje de mujeres, quienes representan 54% de la mano de obra en el sector del turismo, de acuerdo con la Organización Mundial del Turismo de las Naciones Unidas (OMT).

Los países dependientes del turismo probablemente sufran los impactos negativos de la crisis durante más tiempo que otras economías. Los servicios que requieren un contacto intensivo, fundamentales en los sectores de viajes y turismo, se han visto desproporcionadamente afectados por la pandemia y seguirán teniendo dificultades hasta que la gente considere que es seguro volver a viajar en masa.

“No hay forma de que podamos salir del agujero en que nos encontramos”, afirmó Irwin LaRocque, Secretario General de la Comunidad del Caribe (CARICOM), durante un evento virtual en septiembre.

Desde las playas de arena blanca del Caribe, Seychelles, Mauricio y el Pacífico hasta las callejuelas de Bangkok y los extensos parques nacionales de África, los países tratan de resolver cómo volver a atraer a los visitantes y evitar al mismo tiempo nuevos brotes de infección. Las soluciones van desde seducir a los ultrarricos que puedan pasar la cuarentena en sus yates hasta invitar a personas que puedan teletrabajar durante un año disfrutando del paisaje tropical.

Se espera que los ingresos por turismo en todo el mundo no recuperen el nivel de 2019 hasta 2023. En el primer semestre de este año, las llegadas de turistas cayeron a nivel mundial más del 65% y prácticamente se han detenido desde abril, en comparación con el 8% durante la crisis financiera mundial y el 17% en medio de la epidemia de SARS de 2003, según un estudio del FMI sobre turismo en el mundo tras la pandemia.

El informe *Perspectivas de la economía mundial* de octubre proyectaba una contracción de la economía mundial de 4,4% en 2020. El shock en las economías dependientes del turismo será mucho peor. El PIB real en los países africanos dependientes del turismo se contraerá un 12%. En las naciones caribeñas dependientes del turismo, la reducción alcanzará prácticamente el 12%. Las naciones de las islas del Pacífico, como Fiji, sufrirán una impactante contracción del PIB real de un 21% en 2020.

Y el golpe a la economía no se limita a los países más dependientes del turismo. En Estados Unidos, en agosto uno de cada seis puestos de trabajo había desaparecido en Hawai. En Florida, donde el turismo representa hasta el 15% de los ingresos del estado, algunos funcionarios han afirmado que la recuperación del sector llevará hasta tres años.

Entre los países del G20, los sectores de hotelería y viajes aportan el 10% del empleo y el 9,5% del PIB en promedio, con un porcentaje del PIB que alcanza el 14% o más en Italia, México y España. Una perturbación de seis meses en la actividad podría reducir directamente el PIB entre un 2,5% y un 3,5% en los países del G20, según un reciente estudio del FMI.

Gestionar el déficit de ingresos públicos

En Barbados y Seychelles, al igual que en otras muchas naciones dependientes del turismo, la pandemia prácticamente ha paralizado el sector. Tras detener con éxito la transmisión local del virus, en



julio las autoridades reabrieron las islas a los turistas internacionales. Aun así, en agosto llegaron casi 90% menos que en años anteriores, agotando una fuente vital de ingresos fiscales.

Cuando comenzó la crisis, Barbados tenía buenos fundamentos económicos, como resultado de un programa de reforma económica respaldado por el FMI que contribuyó a estabilizar la deuda, constituir reservas y consolidar su posición fiscal justo antes de la crisis. El FMI aumentó los recursos del programa respaldado mediante el Servicio Ampliado del Fondo en unos USD 90 millones, o aproximadamente el 2% del PIB, para ayudar a financiar el creciente déficit fiscal derivado de la caída de los ingresos generados por el turismo y el aumento de los gastos relacionados con la COVID-19.

“Cuanto más tiempo dure esta situación, más difícil será de mantener”, dijo Kevin Greendge, asesor técnico principal de la Primera Ministra de Barbados, Mia Mottley. “Lo que no queremos es adoptar políticas que pongan en peligro las mejoras logradas con respecto a los fundamentos económicos”.

En el otro lado del mundo, Seychelles, un país que comenzó la crisis desde una posición de fortaleza similar, tendrá dificultades para recuperar la sostenibilidad fiscal en el mediano plazo sin un apoyo sustancial. Justo antes de que la crisis, el gobierno había reconstituido las reservas internacionales y consolidado su posición fiscal. Aun así, la pandemia golpeó con fuerza a esta nación insular del océano Índico debido a que los ingresos por turismo disminuyeron al tiempo que aumentaron los gastos relacionados con la COVID-19.

“Es demasiado pronto para determinar si la crisis representa un shock permanente, y de qué forma reconfigurará el sector del turismo”, afirmó Boriana Yontcheva, jefa de la misión del FMI en Seychelles. “Dada la gran incertidumbre que rodea la recuperación del sector, serán necesarias políticas estructurales innovadoras para adaptarse a la nueva normalidad”.

En el mundo entero, las economías dependientes del turismo están trabajando para financiar un amplio abanico de medidas que suavicen el impacto de la caída de los ingresos del turismo en los hogares y las

empresas. Se ha recurrido a transferencias monetarias, donaciones, medidas de alivio tributario, apoyo salarial y garantías de préstamos. Los bancos también han suspendido los reembolsos de préstamos en algunos casos. Algunos países han centrado su apoyo en los trabajadores informales, que suelen concentrarse en el sector turístico y son muy vulnerables.

Según un análisis de McKinsey & Company sobre el sector turístico, la recuperación de la demanda de turismo hasta el nivel de 2019 llevará varios años y exigirá la experimentación con nuevos mecanismos de financiación.

La consultora analizó los programas de estímulo de 24 economías, por un total de USD 100.000 millones en ayudas directas al sector turístico y de USD 300.000 millones en ayuda a otros sectores con una influencia importante en el turismo. El estímulo más directo se proporcionó mediante donaciones, alivio de la deuda y ayuda a pequeñas y medianas empresas y a compañías aéreas. La consultora recomienda nuevas formas de apoyo al sector, entre otras, mecanismos de reparto de ingresos entre hoteles que compiten por el mismo segmento de mercado, como un tramo de línea de playa, y fondos de capital con respaldo público para empresas relacionadas con el turismo.

El reto del desarrollo

En muchos países, la crisis ha cristalizado la importancia del turismo como camino hacia el desarrollo para reducir la pobreza y mejorar sus economías. En África subsahariana, el desarrollo del turismo ha sido un factor determinante en la reducción de las diferencias entre países ricos y pobres: en los países dependientes del turismo el PIB real per cápita creció en promedio 2,4% entre 1990 y 2019, es decir, significativamente más que en los países que no dependen del turismo de la región, según el personal técnico del FMI.

Las naciones más pequeñas dependientes del turismo están de muchas maneras atadas a su destino económico. En las pequeñas naciones insulares, hay muy pocos otros sectores, si acaso alguno, hacia los que pueden desplazarse la mano de obra y el capital.

Seychelles, por ejemplo, se ha beneficiado del aumento de las exportaciones de atún durante el período de la COVID-19, lo que ha compensado en cierta medida las pérdidas del turismo, pero estas ganancias adicionales son solo una fracción de los ingresos por turismo. El gobierno también está aplicando un plan para pagar los salarios de los trabajadores del sector turístico desplazados y ofrecerles la oportunidad de adquirir nuevas competencias.

Por su parte, el Gobierno de Barbados está intentando mantener el gasto social y fijar nuevas prioridades para el gasto de capital a fin de crear empleos,



por lo menos de manera temporal, en sectores no turísticos, como la agricultura y el desarrollo de infraestructuras.

La Asociación de Hoteles y Turismo del Caribe proyecta que debido a la crisis hasta el 60% de las 30.000 nuevas habitaciones de hotel planificadas o en construcción en la región del Caribe no se completarán.

Aun así, se considera que la crisis es una oportunidad para mejorar el sector a mediano y largo plazo mediante una mayor digitalización y sostenibilidad medioambiental. La OMT de las Naciones Unidas ha incentivado a apoyar a los trabajadores para que se capaciten en temas digitales para poder sacar provecho de los megadatos, el análisis de datos y la inteligencia artificial. Debe utilizarse la recuperación para que el sector mejore el uso eficiente del agua y la energía, la gestión de residuos y las fuentes sostenibles de alimentos.

“En un sector que, a escala mundial, emplea a 1 de cada 10 personas, aprovechar la innovación y la digitalización, promover los valores locales y crear empleos decentes para todos —en especial para los jóvenes, las mujeres y los grupos más vulnerables— deben ser prioridades en la recuperación del turismo”, afirmó Zurab Pololikashvili, Secretario General de la OMT.

Adaptarse a la nueva normalidad

Al atenuarse el impacto inmediato de los confinamientos y las medidas de contención en el segundo semestre de 2020, los países comenzaron a buscar un equilibrio.

Tailandia, Seychelles y otros países han aprobado programas que admitirían turistas de países de “menor riesgo” con requisitos especiales de cuarentena. Fiji ha creado “carriles azules” que permitirán la llegada de visitantes en yates que guardarán cuarentena en el mar antes de desplegar “el inmenso impacto económico que llevan a bordo”, declaró en Twitter el Primer Ministro Frank Bainimarama. Santa Lucía exige un test negativo de COVID-19 realizado en los siete días anteriores a la llegada. Australia ha creado una “burbuja de viajeros” que eliminará la exigencia de cuarentena a quienes lleguen de Nueva Zelanda. Los países del CARICOM también han establecido una “burbuja de viajes regionales” que elimina la necesidad de realizar pruebas y cuarentena a quienes se desplazan entre los países que forman parte de la burbuja.

En esta nueva era del teletrabajo, países y territorios como Barbados, Estonia, Georgia, Antigua y Barbuda, Aruba y las Islas Caimán ofrecen nuevos permisos de larga duración, de hasta 12 meses en algunos lugares, para incentivar a los visitantes a que traigan con ellos sus oficinas virtuales, y a gastar en las economías locales.

Japón, donde los arribos internacionales se triplicaron entre 2013 y 2018, comenzó a abrir las fronteras a viajeros de ciertos países a finales de octubre. En un documento de trabajo del FMI se recomienda que, para facilitar el repunte del turismo después de la pandemia, los gobiernos mantengan la tendencia de relajar los requisitos para obtener visados, atraigan a los visitantes hacia regiones del país menos pobladas y complementen la vuelta del turismo con mejoras en los recursos de mano de obra y las infraestructuras.

El Consejo Mundial de Viajes y Turismo, en un informe sobre el futuro del sector, afirmaba que la pandemia ha desplazado el interés de los viajeros hacia los viajes domésticos o los destinos naturales y al aire libre. En gran parte, los viajes serán “reactivados por los viajeros menos adversos al riesgo y los pioneros, desde viajeros de aventura y mochileros hasta surfistas y montañistas”, dice el informe.

Los viajes de placer liderarán la recuperación del sector de viajes y turismo. Los viajes de negocios, una

Es muy pronto para determinar si la crisis representa un shock permanente.

fuerza esencial de ingresos para hoteles y compañías aéreas, podrían experimentar un cambio permanente o regresar solo en fases según la proximidad, el motivo del viaje y el sector.

En definitiva, la vuelta del turismo probablemente dependa de lo que será una decisión muy personal para muchas personas, que sopesarán el riesgo de enfermar frente a la necesidad de viajar. El sector privado, respaldado por algunas naciones dependientes del turismo, está elaborando protocolos globales para distintos sectores turísticos, que incluyen la petición de pruebas de diagnóstico más rápidas para impulsar la confianza en los viajes.

“La realidad es que la gente no se siente cómoda viajando. No hemos establecido los protocolos necesarios a tal fin”, afirmó el Primer Ministro de Santa Lucía, Allen Chastanet, en un evento virtual en septiembre. “Tras el 11 de septiembre, la Administración de Seguridad en el Transporte y otras agencias de seguridad del mundo hicieron un trabajo fantástico de desarrollo de protocolos que devolvieron al público la confianza en los viajes. Desgraciadamente, con esta pandemia no hemos hecho lo mismo”. **FD**

ADAM BEHSUDI forma parte del equipo de redacción de *Finanzas & Desarrollo*.